



LAS
CUATRO
ESTACIONES



Tyndale House Publishers, Inc.

Carol Stream, Illinois

DEL



MATRIMONIO

DR. GARY D. CHAPMAN

Visite la emocionante página en la red informática de Tyndale: www.tyndaleespanol.com

TYNDALE es una marca registrada de Tyndale House Publishers, Inc.

La pluma del logotipo de Tyndale es una marca registrada de Tyndale House Publishers, Inc.

Título original: *The Four Seasons of Marriage*. © 2006 por Gary Chapman. Publicado por Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Las cuatro estaciones del matrimonio

© 2006 por Gary Chapman. Todos los derechos reservados.

Fotografía del copo de nieve © por Corbis. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la margarita © por Photos.com. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la planta en ciernes © por Pixoi Ltd. Alamy Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la hoja © por Phillippe Dunbar/Alamy Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © por Boyce Shore & Associates. Todos los derechos reservados.

Diseño por Ron Kaufmann

Edición del inglés por Dave Lindstedt

Traducción al español por Raquel Monsalve

Edición del español por Nahum Saez

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Chapman, Gary D., date.

[Four seasons of marriage. Spanish]

Las cuatro estaciones del matrimonio / Gary D. Chapman.

p. cm.

ISBN-13: 978-1-4143-1012-1 (sc)

ISBN-10: 1-4143-1012-9 (sc)

1. Marriage—Religious aspects—Christianity. I. Title.

BV835.C457518 2006

248.8'44—dc22

2005037594

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

11 10 09 08 07 06

6 5 4 3 2 1

ÍNDICE



Agradecimientos

Introducción

PARTE I

Las cuatro estaciones del matrimonio

La naturaleza del matrimonio	3
Invierno	11
Primavera	25
Verano	39
Otoño	57
Análisis de la estación matrimonial	71

VII



PARTE II

Siete estrategias para mejorar las estaciones de su matrimonio

Estrategia 1	
Trate con los errores del pasado	79
Estrategia 2	
Escoja una actitud de ganador	93
Estrategia 3	
Aprenda a hablar el lenguaje de amor de su cónyuge	105

Estrategia 4
Desarrolle el maravilloso poder de escuchar con empatía. 119

Estrategia 5
Descubra el gozo de ayudar a su cónyuge a tener éxito 133

Estrategia 6
Sáquele el mejor partido posible a sus diferencias 151

Estrategia 7
Implemente el poder de la influencia positiva 163



PARTE III

VIII

Ponga en práctica su plan

Avance a partir de aquí y ahora 187

Preguntas y respuestas sobre las cuatro estaciones. 191



PARTE IV

*Guía de estudio para
Las cuatro estaciones del matrimonio*

Parte I. 205

Parte II 223

Parte III. 239



Notas

AGRADECIMIENTOS

Estoy profundamente agradecido con los cientos de parejas que han participado en la investigación que precedió a la redacción de este libro. Esas parejas no solo tomaron tiempo para completar las preguntas de investigación, sino que también estuvieron dispuestas a ser honestas en cuanto a la calidad de sus relaciones matrimoniales. He cambiado los nombres y los lugares para proteger su privacidad, pero no hubiera podido escribir esta obra sin la ayuda de ellas.

El concepto básico de las cuatro estaciones vino de Jim Bell, que ha sido amigo mío desde hace mucho tiempo. Gracias, Jim, por lo que ha resultado una idea muy buena. Ken Petersen y el equipo profesional de Tyndale House me han apoyado y ayudado mucho a través del proceso de investigación y de redacción. En forma especial quiero agradecer a Dave Lindstedt, que fue el editor de este proyecto. Sus sugerencias mejoraron mucho el manuscrito.

Mi agradecimiento a Tricia Kube, que computarizó el manuscrito; a Shannon Warden, que recogió y analizó la información de la investigación que nos llegó a través de nuestro sitio web; a Kay Tatum, cuya pericia técnica hizo posible cumplir con las fechas de publicación; y a Karolyn Chapman, que leyó el manuscrito con el ojo de una profesora de idiomas. Sin la ayuda de estas personas, todavía estaría escribiendo el bosquejo inicial.

También les quiero expresar mi gratitud a las muchas parejas que he aconsejado en los últimos treinta años. Con el permiso de ellas, algunas de sus historias aparecen en estas páginas. Mi vida ha sido enriquecida por cada una de las personas con las cuales he caminado a través de las estaciones del matrimonio.

INTRODUCCIÓN



El alto y majestuoso olmo que se ve por mi ventana está cubierto de nieve hoy. Estamos al final de enero y el invierno ya ha llegado a Carolina del Norte. Las escuelas están cerradas, al igual que la mayor parte de los negocios, y las calles como los jardines están cubiertas de una bella frazada de blanco. En la acogedora comodidad de mi estudio, estoy sentado al lado de la chimenea y reflexiono.

Recuerdo el primer verano cuando nos mudamos a este lugar. Al otro lado del jardín, el olmo estaba envuelto en una lucha de vida o muerte con una enredadera kudzú. Esta, de hojas anchas, estaba ganando y ahogando la vida del desafortunado árbol. Mirando hacia el arroyo, vi otros árboles que ya habían muerto. Sus ramas muertas habían caído y sus troncos, todavía señalando hacia el cielo, estaban cubiertos de serpenteadas viñas. Simplemente estaban esperando que el próximo viento fuerte los derribara.

Aunque había llegado demasiado tarde para salvar a los otros árboles, estaba determinado a rescatar al olmo. Con mi afilada podadora de acero en la mano, atacué la enredadera kudzú con toda el alma, cortando todos sus tallos alrededor del árbol. Las grandes tenían cinco centímetros de diámetro, y las más pequeñas tenían un poco más de un centímetro. Finalmente, me retiré de la lucha y esperé que la naturaleza siguiera su curso. Dentro de una semana, las hojas de la enredadera se habían marchitado y me imaginé que el olmo estaba respirando con más facilidad.

Pronto el verano se convirtió en otoño, y este en invierno. Cuando

llegó la primavera, el olmo desarrolló sus delgadas hojas en feliz desafío a los zarcillos grises que todavía colgaban con flaccidez sobre sus ramas. Cuando llegó el verano otra vez, las ramas muertas de la enredadera kudzú se habían caído y el olmo había cobrado nueva vida.

Desde entonces, he observado pasar muchas estaciones. He visto al olmo beber las lluvias primaverales, absorber los rayos de sol veraniego, dejar caer sus hojas con los vientos otoñales y vestirse del hermoso blanco invernal.

Hoy, mientras estoy sentado al lado de la chimenea, mirando el paisaje helado por la ventana, también reflexiono en las estaciones de mi vida y mi carrera como consejero matrimonial. Pienso en los cuarenta y dos años que Karolyn y yo hemos vivido juntos como esposo y esposa, y recuerdo que nosotros también hemos pasado por muchos inviernos, primaveras, veranos y otoños.

Una vez escuché a un orador decir que hay cuatro estaciones en el matrimonio. Como lo explicó él, comenzamos como jóvenes en la primavera de la vida, entusiasmados con el futuro. Luego llega el verano cuando nos dedicamos a nuestras vocaciones y tal vez a la crianza de los hijos. Después del verano llega el otoño, cuando los hijos se van del hogar y quedamos solos de nuevo. Luego, en nuestros años finales de la vida, experimentamos el invierno. Aunque hay algo de verdad en esta analogía, me parece una descripción demasiado simplista del matrimonio.

Mi experiencia, tanto en el mío propio como aconsejando a parejas por más de treinta años, sugiere que los matrimonios están constantemente en un estado de transición, moviéndose de continuo de una estación a otra, tal vez no todos los años, como en la naturaleza, pero tan cierta y constantemente. Algunas veces nos encontramos en invierno, desalentados, separados e insatisfechos; otras veces experimentamos la primavera, con su frescura, esperanza y anticipación.

En otras ocasiones nos deleitamos en el sol del verano, y estamos cómodos, tranquilos, disfrutando de la vida. Y luego llega el otoño con su incertidumbre, negligencia y temores. El ciclo se repite muchas veces a través de la vida de un matrimonio, igual que las estaciones se repiten en la naturaleza.

El propósito de este libro es describir estas estaciones que se repiten en un matrimonio, para ayudarlo a usted y a su cónyuge a identificar en qué estación está el suyo, y mostrarle cómo salir de la inestabilidad del otoño o de la soledad y frialdad del invierno para llegar a la esperanza de la primavera y a la intimidad del verano. Las siete estrategias que se presentan en la segunda parte de la obra no evitarán que su matrimonio experimente el otoño o el invierno, pero le presentarán pasos positivos que puede dar para sacarle el mayor provecho posible a cada estación, prepararse para la siguiente y avanzar su matrimonio para que llegue a la primavera y al verano.

Las estaciones del matrimonio llegan y pasan. Cada una tiene su potencial de salud emocional y felicidad, y cada una tiene sus desafíos. La clave es desarrollar las destrezas necesarias para mejorar su matrimonio en las cuatro estaciones.

A diferencia de los árboles, que están a la misericordia del tiempo y de otros factores, los seres humanos tenemos la capacidad de tomar decisiones. Podemos escoger actitudes y acciones que mejorarán y fortalecerán nuestros matrimonios. Podemos plantar semillas de esperanza y amor en la primavera que producirán fruto durante el verano. Y podemos recoger un depósito de buenos sentimientos y de comunicación abierta que nos preparará para resistir los cambios del otoño y el helado frío del invierno.

Si está leyendo este libro en pleno invierno en su matrimonio, ánimo, hay esperanza. He observado a cientos de parejas aplicar estas estrategias y experimentar el «florecimiento del azafrán» en

sus relaciones. Creo que estos pasos prácticos también le darán resultado a usted. Aun si está leyendo este libro solo y su cónyuge no está dispuesto a participar, le mostraré cómo comenzar solo para ganarse el corazón de su pareja y avanzar su matrimonio a una estación más cálida.

Si su matrimonio está actualmente en la primavera o el invierno, es importante no dejar que la enredadera kudzú se arraigue en su relación. Le mostraré la forma de cortar los tallos de las actitudes y las acciones negativas y liberar a su matrimonio para que sea todo lo que Dios quiso que fuera.

Si encuentra que este libro le ha ayudado, espero que lo comparta con sus amigos casados, que también están experimentando las cuatro estaciones del matrimonio.

PARTE I

Las cuatro estaciones del matrimonio





LA NATURALEZA DEL MATRIMONIO

En la primera etapa de mi carrera, yo era un estudiante ávido de antropología. Durante mis estudios universitarios y de postgrado en esa materia, exploré etnografías que varios antropólogos habían compilado a través de los años. Un descubrimiento conclusivo de esos estudios fue que el matrimonio entre un hombre y una mujer es el bloque central, fundamental en todas las sociedades humanas, sin excepción. También es verdad que el matrimonio monógamo de por vida es la norma cultural universal.

Por supuesto que algunas personas se apartarán de esta práctica, como en la poligamia (la cual se encuentra en algunas pocas culturas analfabetas), y la monogamia serial (es decir, personas que tienen un solo compañero sexual por vez, y que ha llegado a ser una práctica común en las culturas occidentales), pero estas excepciones no invalidan de la psiquis humana la norma cultural

de la monogamia de por vida. De hecho, a pesar de la generalizada aceptación del divorcio en los Estados Unidos en los últimos cuarenta años, una encuesta reciente de personas que nunca se habían casado entre los veinticinco y los treinta años de edad indicó que ochenta y ocho por ciento planeaban casarse solamente una vez.¹ Muchas de estas personas han visto divorciarse a sus padres y eso no es lo que quieren para sí mismas.

La institución social del matrimonio es primero y principalmente una relación de *pacto* en la cual un hombre y una mujer se comprometen a una asociación de por vida. En el relato bíblico de la creación, el deseo expreso de Dios es que los dos se fundan «en un solo ser».² Por lo tanto, en el corazón del matrimonio se encuentra la idea de *unidad*, lo cual es lo opuesto de *soledad*. Entonces, del relato de la creación de Génesis, es totalmente claro que Dios no quiso que los hombres y las mujeres vivieran solos.³ Algo en lo profundo del hombre clama por compañerismo con una mujer, y la mujer tiene un deseo similar de intimidad con un hombre. El matrimonio está diseñado para satisfacer esta profunda búsqueda de intimidad. Por lo tanto, el matrimonio no es simplemente una relación; es un vínculo *íntimo* que abarca todos los aspectos de la vida: intelectual, emocional, social, espiritual y físico. En una relación matrimonial, el esposo y su esposa comparten la vida entre sí en la forma más profunda. Se ven a sí mismos como un equipo unido, no como dos individuos que se encuentran viviendo en proximidad cercana. Debido a que el deseo y el impulso por la intimidad se encuentran en el centro mismo del matrimonio, los individuos involucrados sienten que tienen problemas cuando no se obtiene esta intimidad.

El matrimonio es también una relación de *propósito*. Por ejemplo, toda la investigación indica que un matrimonio íntimo provee el ambiente más productivo y seguro para criar hijos. Pero la

procreación no es el único propósito del matrimonio. A cada persona Dios le ha dado ciertas posibilidades latentes. La asociación matrimonial es un ambiente ideal para nutrir y desarrollar estos dones y habilidades. Como observa el escritor del antiguo libro de Eclesiastés: «Más valen dos que uno. . . . Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!»⁴ Todas las parejas casadas han experimentado la realidad de este principio. Dos valen más que uno.

LA NATURALEZA ESENCIAL DEL MATRIMONIO
Compromiso
Unión
Intimidad
Propósito
Complementación

El esposo y la esposa están diseñados para complementarse mutuamente. Cuando el hombre es débil, su esposa es fuerte; cuando ella tropieza, él está allí para levantarla. La vida es más fácil cuando dos corazones y mentes están comprometidos a trabajar juntos y a enfrentar los desafíos del día.

Después de más de cuarenta años de matrimonio, miro hacia atrás y me doy cuenta de que muchas de las cosas que he logrado nunca se habrían dado si no hubiera sido por el aliento y la ayuda de mi esposa. También me gustaría pensar que ella ha logrado más en su vida debido a mi apoyo. Esto me trae mucha satisfacción. Juntos nos hemos comprometido a buscar y seguir el plan de Dios para nuestras vidas. Nos ayudamos mutuamente a descubrir nuestros dones singulares y nos alentamos el uno al otro a usar esas habilidades para servir a Dios y promover el bien en el

mundo. A medida que hacemos esto, y logramos nuestro propósito más alto, nuestras vidas señalan a Dios a otras personas. Nuestra relación matrimonial mejora la efectividad con que servimos a Dios.

El rey David captó la visión para nosotros en el Salmo 34:3: «Engrandezcan al Señor conmigo; exaltemos a una su nombre». Desde una perspectiva bíblica, el propósito de la vida no es lograr nuestros propios objetivos. El propósito de la vida es conocer a Dios y traer gloria y honor a Su nombre. Para la mayoría de las personas, el matrimonio mejora la posibilidad de lograr este objetivo.

CÓMO ADAPTARSE AL CAMBIO DE ESTACIONES

 6

Las relaciones matrimoniales cambian constantemente. Las actitudes se modifican, las emociones fluctúan y las formas en que los cónyuges se tratan mutuamente oscilan entre amorosas y no tan amorosas.

A veces, el cambio está fuera de nuestro control. Por ejemplo, cuando a Nancy, la esposa de Ben, le dijeron que tenía cáncer, el diagnóstico cambió la fibra de sus vidas y de su relación. Podían adaptarse a la situación, pero no controlarla. Lo mismo es cierto en cuanto a Tricia y su esposo, Roberto, que es miembro de la Guardia Nacional. Cuando su unidad fue llamada a servicio activo, fue enviado a una zona de guerra al otro lado del mundo. Roberto y Tricia se podían adaptar, pero las circunstancias estaban fuera de su control. Cuando se les hizo patente a Juan y a Carol que la madre de ella no podía continuar viviendo sola, tuvieron que responder a un cambio que no podían controlar. La vida está llena de cambios no anticipados. Nuestra única elección como parejas es la forma en que responderemos.

Hay otros cambios que creamos para nosotros mismos, pero

algunas veces con consecuencias inesperadas. Cuando Ken y Melinda se mudaron a Kansas City, después de haber vivido cerca de la familia de ella en Chicago durante diez años, se crearon muchos cambios que ahora tenían que enfrentar juntos. Las decisiones que tomamos en lo referente a vocación, crianza de los hijos, educación, participación cívica e iglesia, así como en otras esferas de la vida, crean cambios que afectan nuestra relación matrimonial. La forma en que las parejas los procesan determinará la calidad de sus matrimonios.

En el mundo natural, las cuatro estaciones se crean por ciertos cambios inevitables que ocurren cuando la tierra se mueve en su eje y gira alrededor del sol. De igual forma, los cambios que enfrentamos en la vida (y la manera en que los procesamos y respondemos a ellos) crean las estaciones del matrimonio. El nacimiento de un bebé, la muerte de un ser querido, enfermedades, los parientes políticos, conseguir un trabajo, perderlo, las demandas del trabajo, viajes, vacaciones, aumentar de peso, perder peso, altibajos financieros, mudarse a otro lugar, quedarse, depresión, los desacuerdos, cambios de temperamento, hijos adolescentes, cuerpos que envejecen, padres que envejecen, pasatiempos, hábitos, relaciones sexuales, impotencia, infidelidad; todos estos son ejemplos de situaciones y circunstancias que ejercen presión en un matrimonio y que exigen una respuesta. Si respondemos bien, en armonía con nuestro cónyuge, podemos mantener nuestro matrimonio en la primavera o el verano. Si no respondemos bien o si nuestra respuesta choca con la de nuestro cónyuge, podemos sentir el frío del otoño o ser arrojados a la temperatura helada del invierno, algunas veces antes de darnos cuenta de qué es lo que nos pasa.

Algunos cambios, como la infidelidad sexual, afectan el corazón del matrimonio. Otros son simplemente una parte natural de la vida, como por ejemplo las enfermedades, envejecer o un

trabajo nuevo. Nuestra respuesta al cambio consiste en emociones, actitudes y acciones. La combinación de estos tres factores determinará la estación en que se encuentra nuestro matrimonio en un tiempo específico.

La tesis de este libro es que las estaciones naturales —el invierno, la primavera, el verano y el otoño— nos proveen una analogía adecuada para los cambios que ocurren en nuestra relación matrimonial. Al experimentar la vida a través de los cinco sentidos —oído, vista, olfato, gusto y tacto— sentimos emociones, desarrollamos actitudes y actuamos. Al entretenerse nuestras emociones, actitudes y acciones, se crea la calidad de nuestra relación en las diferentes estaciones del matrimonio.

En la cultura occidental, en los últimos cuarenta años ha llegado a ser popular exaltar las emociones como la luz que nos guía para determinar nuestras acciones. Después de más de treinta años de aconsejar a parejas, estoy convencido de que es una noción errada. No me interprete mal: No estoy sugiriendo que las emociones no son importantes. Ellas nos dicen que algo está bien o mal en una relación, pero deben guiarnos a razonar, y el razonamiento debe ser dirigido por la verdad si vamos a realizar una acción constructiva. No debemos provocar un corto circuito en el proceso y saltar directamente de las emociones a la acción sin el beneficio del razonamiento. Muchas parejas que han hecho esto, se encontraron en invierno cuando podrían haber estado en la primavera o el verano.

Comencemos nuestra trayectoria definiendo las cuatro estaciones del matrimonio. En los próximos cuatro capítulos vamos a

examinar las emociones, actitudes y acciones comunes que crean una estación en particular. Haremos esto visitando a las parejas que han elegido comunicarme los gozos y las aflicciones de la estación del matrimonio en que se encontraban. He cambiado los nombres y los lugares para proteger la privacidad de los involucrados, pero las historias son reales y en su mayoría se relatan en las mismas palabras de dichas personas.

Tal vez se descubra a sí mismo en una de estas estaciones del matrimonio. Si no es así, el *Análisis de la estación matrimonial* al final de la primera parte le ayudará a identificar la estación de su matrimonio. En la segunda parte del libro voy a presentar siete ideas prácticas para entretener sus emociones, actitudes y acciones para moverse juntos de una estación a otra.

En la tercera parte, vamos a resumir las siete estrategias y contestar algunas de las preguntas más comunes que me han formulado sobre las cuatro estaciones del matrimonio.

Finalmente, para usar este libro en un estudio de grupo pequeño, o para facilitar su propia comprensión, una guía diseñada para promover la conversación las cuatro estaciones del matrimonio y las siete estrategias. Espero que les ayude a usted y a su cónyuge a mejorar las estaciones de su matrimonio.

PARTE IV

*Guía de estudio para
Las cuatro estaciones del matrimonio*



Dé un paseo por la ciudad o un centro comercial y con seguridad que verá a una pareja mayor que pasea de la mano, sus expresiones faciales y lenguaje corporal darán pruebas claras de una clase de amor que ha durado a través del tiempo. Qué sentimiento tan gratificador deben experimentar sabiendo que han ido contra las probabilidades; no solo su relación está todavía intacta, sino que realmente *prospera*. ¿Qué se requiere para tener un matrimonio así? ¿Qué alegrías y luchas han experimentado a lo largo del camino? A todos nos gustaría saber los secretos de su éxito.

Ya sea que hayan pasado años desde el día de su boda o solo días desde que volvió de su luna de miel, una cosa es segura: Usted está en la relación más especial que dos personas pueden tener. A veces, el matrimonio puede ser una alegría completa, mientras que otras veces su vida juntos puede parecerse a una enfermedad incurable. Si usted ha estado casado durante un tiempo, sus sentimientos probablemente han pasado por la gama entre esos dos extremos.

Todos los matrimonios experimentan las cuatro estaciones, incluyendo primavera de vitalidad y entusiasmo, otoños de insatisfacción e incertidumbre, inviernos de cólera y desesperación, y veranos de crecimiento y amor que se profundiza. Las parejas cuyos matrimonios sobreviven —y prosperan— han rechazado rendirse, ateniéndose con firmeza a la creencia de que sus esfuerzos para mejorar sus matrimonios finalmente darán buenos resultados.

Las siguientes preguntas de estudio les proporcionarán a usted y a su cónyuge una oportunidad para hacer un poco de mantenimiento preventivo en su relación. Les ayudarán a aprender más el uno sobre el otro, cambiar algunos hábitos débiles, descubrir nuevas cualidades para apreciarlas, y mejorar las esferas de la atracción que los unieron en primera instancia.

Debido a que uno de los modos más poderosos de aprender es extraer datos valiosos de otros, esta guía está diseñada para discusiones de grupo. Sin embargo, también incluye preguntas personales que son ideales para que los cónyuges trabajen juntos en privado.

Además encontrará ideas para citas con su cónyuge. La mayoría son simples y pueden ser adaptadas para dar resultado en sus circunstancias. Como ayuda suplementaria se incluye una parte para iniciar conversaciones.

Finalmente, los temas de oración le dirigirán a medida que entregue su matrimonio a Dios en oración. Usted es el guerrero de oración más importante de su cónyuge. Orar juntos provee el potencial de traer enormes bendiciones a su matrimonio.

Ya sea que su matrimonio esté disfrutando del sol de verano o esté sepultado en los ventisqueros de la nieve de invierno, siempre hay lugar para una mayor realización. Quiera Dios que prospere en la estación presente de su matrimonio, enriquecido por la historia que comparten y rebotando de esperanza para los años venideros.



PARTE I

Las cuatro estaciones del matrimonio

LA NATURALEZA DEL
MATRIMONIO

«Cada persona también es dotada por Dios de ciertas posibilidades latentes. La sociedad matrimonial es un ambiente ideal para nutrir y desarrollar estos dones y capacidades.»

1. Imagínesse una cultura sin el matrimonio como una institución fundamental. Considere todos los aspectos de la cultura —en lo social, espiritual, financiero, sexual, emocional y generacional—, ¿qué beneficios trae el matrimonio monógamo a la sociedad?
2. Parece que muchas personas consideran el matrimonio como si fuera un contrato que puede ser roto si uno de los participantes deja de apoyar la parte que le corresponde o si simplemente la situación ya no se siente correcta. La Biblia, por otra parte, habla del matrimonio como un pacto (Malaquías 2:14). Hable de las diferencias entre un contrato y un pacto, y el impacto de esas diferencias en un matrimonio. Usted puede querer referirse a un diccionario bíblico o a mi libro titulado *Covenant Marriage: Building Communication and Intimacy [Pacto matrimonial: Cómo establecer comunicación e intimidad]*.
3. En los Estados Unidos, las tasas de divorcio se encuentran en algún lugar alrededor de 50 por ciento. ¿Qué ve usted como causas comunes para este fenómeno desafortunado?

Considere las tendencias culturales, las diferentes tensiones externas al matrimonio (empleos, parientes, horarios, medios de comunicación), y los factores internos (cualidades de carácter, actitudes). ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que una pareja puede establecer un cerco de protección alrededor de su relación contra el divorcio?

4. ¿Qué significa decir que el matrimonio es una relación con un propósito?
5. ¿Qué implica la intimidad? ¿Cómo se desarrolla y se mantiene? ¿Qué puede amenazarla?
6. «Las emociones deben guiar al razonamiento, y este debe ser dirigido por la verdad si vamos a tomar una acción constructiva.» Hable de la necesidad de equilibrar las emociones y el razonamiento. Si está dispuesto, comparta con el grupo sobre un tiempo en su matrimonio cuando sus emociones tomaron control de usted y desalojaron la razón. ¿Cuál fue el efecto en su cónyuge?

PARA LAS PAREJAS EN PRIVADO

Los matrimonios de éxito son comprometidos, unidos, íntimos, tienen un propósito y se complementan. En forma separada, haga cada uno una lista de los rasgos de la personalidad que tienen usted y su cónyuge, y que se complementan mutuamente. ¿En qué forma refuerzan, desafían y benefician esos rasgos a su relación?

HAGAN UNA CITA

Si usted y su cónyuge no tienen ya una fecha semanal establecida para salir solos, ahora es el tiempo para comenzar un nuevo hábito. Elija la hora que mejor le convenga en su horario para ir a un restaurante favorito. Dejen sus teléfonos celulares, *beepers* y otras distracciones en casa, y enfóquense en edificar su relación.

PARA INICIAR LA CONVERSACIÓN

- Dígale a su cónyuge al menos una cualidad que aprecia en él o ella.
- Háblele a su cónyuge acerca de un logro que él o ella le ha ayudado a obtener.
- Compartan peticiones de oración y comprométanse a orar uno por el otro esta semana.

COMPROMÉTANSE A ORAR

Sean honestos uno con el otro sobre la estación en que está su matrimonio. Pídanle a Dios que supla sus necesidades en esa estación y que los ayude a creer que Él puede restaurar, refrescar, realzar y vigorizar su relación. Desafíense a orar juntos con regularidad.



INVIERNO

«Al igual que la mayor parte de las personas no se acostarían en la nieve y esperarían morir, no hay ninguna razón de aceptar pasivamente la frialdad de un matrimonio en invierno. Hay una salida, y comienza con la esperanza.»

1. Hable de las características y emociones de un matrimonio en invierno. Haga una lista de palabras y frases que caracterizan esta estación.
2. ¿Qué trae a la mayor parte de las parejas al invierno del matrimonio? (Clave: Es una respuesta de una palabra.) Hablen sobre cómo ese factor puede afectar a un matrimonio y cómo evitar caer en esa trampa.
3. La mayor parte de las parejas han experimentado un invierno en sus matrimonios o conocen a otras que lo han experimen-